

El más agradable de los purgantes
TE CHAMBARD
El remedio de mayor renombre en Francia
DESENTRALIZAR CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
EL ENFATICO GÁSTRICO Y LA BILIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D' FRANCK
PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS
ESTREÑIMIENTO y sus
CONSECUENCIAS
EN TODAS LAS FARMACIAS.

"EL LIBERAL". GRATIS

se servirá, a cuantos se suscriban desde hoy hasta fin de mes, comenzando a regir la suscripción, para los efectos del pago, desde 1.^o de Abril.

D. _____ que vivo
en _____ calle _____
se suscribe a El LIBERAL.

de Marzo de 1917.

En Murcia: Una peseta al mes.
En la región: Cuatro pesetas al trimestre.
Fuera de la región: Cinco pesetas al trimestre

LAS MARAVILLAS DE ESPAÑA

acaba de publicar los álbumes 6.^o y 7.^o, titulados

La Coruña y su provincia.

Castilla la Vieja y Extremadura.

PRECIO DE CADA ÁLBUM

En Madrid, 3 pesetas. En provincias, 3.50 pesetas.
En todas las librerías y en la Casa Editorial Baillière-Bouillerie.—Nuñez
de Balboa, 21 y Plaza de Santa Ana, 11, Madrid.



Antiséptico y de una Pareza Absoluta
CURACION RADICAL Y RÁPIDA
(sin Cepillo — ni Inyecciones)
de los Flejos Reductos & Perpetuantes

Cada cucharada lleva el
equivalente de este Modelo
En todas las Farmacias

AGENCIA HAVAS

(Sucursal en España)

9. PRECIADOS, 91

Anuncios nacionales y extranjeros. Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. Presupuestos gratis. Pida sus tarifas.—Teléfono, 38 69 - MADRID.

Anuncios

por palabras

Cada palabra a 2 céntimos por día.

Para que los señores anunciantes puedan formar un presupuesto de publicidad sin previa consulta, establecemos esta sección de «Anuncios por palabras»: cada palabra, 2 céntimos por día.

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 18 años, leche de cinco meses. Razón: La Raya, calle de la Palmera, preguntando por Fermín Ruiz Martínez.

AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE
NUEVOS MANANTIALES EN
LOECHES

PENAGALLO

El más suave PURGANTE

PIDA USTED LA BOTELLA DE UNA DOSIS.—Oficinas: Montaña, 29, MADRID

De venta en Farmacias y Droguerías

Depurativa
Antiarticular
Antihérpetica

Romanones, 13.-Madrid

Sopa preparada en el África africana en la marina
de los Mamelucos de Egipto.

Boletín de recamación

PARA LOS SUSCRIPTORES

D. _____ residente
en _____ denuncia haberle faltado el LIBRO
correspondiente al día _____ de _____
Al suscribir.

PARA LOS CORRESPONDENTES

El correspondiente en _____ denuncia ha
berle faltado el paquete correspondiente al día _____ de _____
o de observar _____ ejemplares me
nos a lo que tiene pedido.

Al correspondiente.

El nuevo taller de construcción y reparación eléctrica.—Cada clase de instalaciones eléctricas con material de la **ALUMINIO SVENSKA**.—Dato de facturación: alquiler de 1 a 160 mililitros.—Cerrajería, calles de Fachada.—Calderería y Maquinaria para todo tipo de trabajos.—Especialista en珊瑚石 para explotaciones mineras.

LA DURIEU - CORTAFIRES

La Maquinista de Levante

DE MIGUEL ZAPATA

GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESORES DE RAMON SERVET

MURCIA: Villalal, 2, 4 y 6; Gonzalez Calle, 17, y Piatera, 72.

Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones. Vulcanización y reparaciones en frío. Depósito de Accesorios, Juntas de reemplazo, Herramientas de todas clases, Gasolineras, Grasa, Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riego e instalación de los mismos. Talleres de Reparaciones. Mecánicas, Carrocería, Tabiquería y Pintura.

DIRECTOR GERENTE: DON JOSE PASCUAL DEL RIQUELME

FOLLETIN DE EL LIBERAL (65)

XAVIER DE MONTEPIN

LOS OJOS DE EMMA-ROSA

—No tiemblo, doctor. Tengo confianza, y, si el corazón late más aprisa que de costumbre, es la esperanza la que precipita sus latidos. ¡La idea de recordar la vista me hace tan feliz...! Gracias á vos, voy a volver á ver á todos los que amo! ¡Ah, cuánto voy á bendeciros!

Aquellas palabras causaron al italiano una punzante emoción. Por entredicho que estuviese el alma del miserable, las cariñosas palabras de su infeliz víctima le causaron el efecto de un hierro candente aplicado sobre la piel.

Sin embargo, obligó á su rostro á permanecer sereno, é hizo sentar á Emma-Rosa.

Los ayudantes y discípulos se colocaron á la derecha del sillón, y Angela, el barón y los amigos de la joven á la izquierda.

Un profundo silencio, que hubiera

podido llamarse solemne, reinaba en la estancia.

Frío sudor corría por la frente y sienes de Paroli.

Un estremecimiento nervioso agitaba sus labios, mientras sus contraídas fosas nasales daban á su lívida fisonomía una presión cruel.

Gervasoni, fija en él su mirada, se sentía presa de un malestar indecible; un sufrimiento físico y moral le dominaba

Paroli, después de levantarse las mangas del frac, apoyó la cabeza de la niña sobre el respaldo muy incierto del sillón y le mandó alzar hacia el cielo la vista, velada por la catarata.

—Impedid el más leve movimiento—dijo á Gervasoni.

Áñbal, pasando detrás del sillón, colocó las manos sobre las sienes de Emma-Rosa.

El acero cortante se acercó á la pupila, tocándola casi.

—Esperad, maestro... esperad—dijo con viveza Gervasoni.—La emoción hace temblar á vuestra mano.

Paroli lanzó una mirada iracunda á su amigo.

—Os engañáis—dijo con sequedad.—Sé lo que me hago.

—Dios mío!—exclamó Angela.—Si vuestra mano tiembla, si heriré á mi hija... tal vez muera.

—La operación no está empezada—replicó Paroli con audacia.—De vos depende que no se verifique. ¡Decidíos!

El barón terció.

—¡No vaciléis, querido doctor!—dijo con voz temblorosa.—Tenemos confianza en vuestra habilidad.

—Queréis, pues, que se haga la operación?

—Os lo rogamos.

Paroli tomó de nuevo el instrumento para acercarlo á la pupila.

Iba á llevar á cabo el último y monstruoso crimen, dejando para siempre ciega á la desdichada niña.

Áñbal le cogió con fuerza la muñeca, y con baja pero firme voz pronunció estas palabras:

—¡Os repito, doctor, que vuestra mano no tiembla!... ¡Operar en este momento sería insensato y culpable!... ¡Esperad!

—¿Sois aquí el amo?—preguntó Paroli con ira mal contenida.

—El amo sois vos, pero no debéis comprometer la vista de esta señorita... Al menos, delante de mí no haréis la operación... os lo aseguro.

—¡Pues bien, salid, caballerol!—repuso el italiano con altanería.—Ya no pertenezcas al personal de mi establecimiento! Me habéis faltado... salid de mi casa!

—Me quedaré... ¡Me quedaré para decir á los fieles amigos de esta degra-

ciada joven que tengan mucho cuidado con lo que vais á hacer, porque aquí sucede algo raro, algo incomprendible y sospechoso!

Paroli, no sintiéndose ya dueño de sí, se abalanzó á Gervasoni, mientras una gran agitación se apoderaba de todos los allí presentes.

De pronto, la puerta de la sala se abrió con estrépito, dando paso á Oscar, á «El Gavroche», al jefe de Seguridad y á los agentes «Gusano de luz» y «Cerilla».

Al ver entrar á Oscar, Paroli retrocedió aterrado.

Oscar, sin dándole, exclamó:

—Por fin le tenemos! ¡Ese es!... ¡el individuo de Marsella, el asesino de Santiago Bernier, el de la señorita Emma-Rosa, y el que ha intentado matarme!

Paroli era osado, y ante el peligro se irguió audaz.

—Ese hombre está loco!—dijo encogiéndose de hombros.

—Qué significa esto, Rigault?—preguntó el señor Gavroche.

—Significa, señor juez, que todos habéis estado ciegos, y vos más que nadie. Significa que teníendolo delante, buscáis, sin hallarle, al asesino de Bernier. ¡Ese infame canalla os tiene hechizado, señor Gavroche, y hoy os ha reunido á todos en su salón para haceros presencia su más osada hazaña, el más horrible de sus crímenes, porque vuestra presencia de-

be alejar toda sospecha, haciendo creer que la casualidad lo ha hecho! ¡El único testimonio terrible para el doctor es la señorita Emma Rosa, sobre todo recordando ésta la vista! Al dejarla ciega, quién iba á reconocerle como asesino de Santiago Bernier y de Emma-Rosa?

Quién iba á desenmascararle? ¡Quién se atrevía á insultarle patrocinando vos sus fechorías, puesto que le consideráis como amigo vuestro y veis en él al hombre más honrado de la Tierra? La señorita Emma Rosa puede curar; la extiracción de las catatas es una operación sencilla; pero no le conviene al doctor Paroli que ese angel del Cielo recobre la vista para acusarle, y, haciéndolo presenciar tamañó crimen, el eminente oculista, el hombre honrado y distinguido, el doctor Paroli, se proponía, al hacerle la operación, dejarla ciega! ¡Ha aquí la verdad!

Un murmullo de horror y de espanto se dejó oír.

Angela, colocándose amenazadora de lante de su hija, exclamó:

—¡No os acerquéis... os lo prohibo!

Paroli, más blanco que un sudario, presa de temblor nervioso, los brazos cruzados sobre el pecho, no queriendo darse por vencido antes de tentar un supremo esfuerzo, exclamó con voz firme, aunque velada:

—Señores magistrados, reclamo vue-